

Diferenciaciones sociales en clases sociales

LA MIRADA DEL AUTOR

Después de Marx: la economía política del capitalismo en su etapa monopolista

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: "Efectos de las crisis sobre las clases sociales, analizados desde un modelo marxista" *Revista Internacional de Sociología* nº 49, tomo XLII, 1984, pp. 101-122.

El lector queda ya advertido de que este artículo lo escribe alguien honestamente convencido de la validez de la economía política de Marx (para analizar la crisis y prever sus efectos sociales) pero que no ve utilidad alguna ni en un mero trasplante del viejo árbol a las nuevas praderas de la historia, ni tampoco en podar sus aristas para encontrarle un rincón en el jardín de la Academia. Los análisis que siguen no son "pour" Marx, sino "après" Marx...

Recurrir a Marx no obliga a aplicar mecánicamente un recetario de categorías, desarrolladas y empleadas por él mismo, para aclarar el funcionamiento del modo de producción capitalista en la etapa industrial que le tocó vivir. Recurrir a Marx consiste en analizar y si es posible, explicar *desde su teoría*, los cambios y las crisis que se están operando **en esta** sociedad cuando ya ha entrado en la etapa monopolista.



Consenso y beneficio: a propósito de otra crisis y de la mediación social de Manuel Martín Serrano

Juan Torres

Desde que estalló hace ya tres años la crisis que vivimos, la pregunta que se ha hecho de forma generalizada es la de qué ha fallado para que ocurra lo que ha ocurrido. Incluso líderes políticos conservadores y economistas y analistas de todas las tendencias han tratado de poner sobre la mesa los factores que han podido desencadenar una quiebra tan evidente y profunda en la economía capitalista. Y de hecho, en muy contadas ocasiones se había reconocido de forma tan palmaria que era ésta última, la economía capitalista, la que se resquebrajaba y en donde se encontraban las causas de la enorme falla que se había abierto.

En las diferentes respuestas a esa pregunta central puede encontrarse un énfasis diferente en cada una de ellas y un disimulo mayor o menor (a veces total, como acaba de señalar Philip Mirowski en *The Great Mortification: Economists' Responses to the Crisis of 2007–(and counting)*, The Hedgehog Review 12.3, summer 2010). Pero, en cualquier caso, los factores que han desencadenado la crisis están bastante claros porque prácticamente todos y cada uno de ellos, e incluso crisis de esta misma naturaleza, se vienen dando desde hace tiempo.

No es difícil comprobar que los mercados que se quieren hacer aparecer como la fuente de la eficiencia, del equilibrio económico y del óptimo social paretiano son, en realidad, muy imperfectos porque reproducen y generan desigualdad y se convierten en fuentes de

escasez, a veces, incluso generalizada. Y mucho más aquellos en donde se desenvuelven los intercambios financieros, porque acumulan mucho más riesgo y volatilidad que es causa inevitable de su inestabilidad intrínseca, tanta y tan común que se ha podido convertir en la fuente de un tipo de ganancia extraordinaria a la que el capital es muy reacio a renunciar.

Como igualmente se ha podido comprobar sin demasiada dificultad que los mercados sometidos a la lógica de la ingeniería financiera, sin control ni disciplina, generan una perturbación constante que se traduce en una tensión letal entre la economía real y la financiera que necesariamente conduce no solo a la corrupción muy generalizada, sino al racionamiento de la financiación y, en última instancia, al colapso de la actividad productiva.

Y nada de esto es nuevo. La fase neoliberal del capitalismo produce una exacerbación de rasgos, de las asimetrías y desigualdades, de la financiarización, de la concentración y centralización del capital que estuvieron en el origen del capitalismo... Ni siquiera se podría decir que la globalización de nuestra época sea un fenómeno sustancialmente novedoso. El neoliberalismo no viene a ser un nuevo tipo de capitalismo sino el capitalismo anciano ahora con rasgos exagerados, libre de bridas, sin límites, pero el capitalismo, al fin, en donde el dinero, la "prostituta universal" de Marx, que ya percibió la tendencia a la financiarización y a la conversión del



dinero y del intercambio financiero en un fin en sí mismo, termina por imponer siempre su dominio. Y al hacerlo, decía Marx, transforma al sistema crediticio haciendo que de "fuerza impulsora de la producción capitalista" pase a ser "el más puro y colosal sistema de juego y especulación" (*El Capital III*, F.C.E, México 1974, p. 419).

No debería haber, no la hay, demasiada dificultad, por lo tanto, para saber qué ha fallado. Por eso me parece que es más importante y peligrosa otra pregunta que no está ocupando tanto la atención: ¿qué ha ocurrido para que después de haberse caído casi todo, no se haya hundido nada?

Afirmar que el capitalismo ha fracasado porque se ha desplomado el sistema financiero, porque eso ha llevado consigo, como no podía ser menos, el colapso casi generalizado de la actividad económica y porque ha puesto en evidencia las vergüenzas de un sistema de mercado desregulado y sin control, dominado solo por la avaricia y el afán de lucro, me parece una tremenda ingenuidad que resulta de no entender que el capitalismo es algo más que un sistema de relaciones económico-financieras y que el funcionamiento de la maquinaria de generación de ganancia que lo sostiene depende en la mayor medida de otras circunstancias y de otros procesos de interacción social que los economistas, e incluso los economistas políticos más críticos, suelen dejar a un lado cuando lo analizan.

Lo que ha ocurrido es que, como explica Manuel Martín Serrano en el *Prólogo para La Mediación Social en la era de la globalización (Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación, nº 1, segundo semestre de 2007)* la actual crisis ha actuado como una expresión de ese tipo de contradicciones que reproducen el orden contradictorio que las provocan. Algo que puede ocurrir no tanto como consecuencia de factores que tengan que ver con la propia naturaleza de la crisis o con los factores que la generan, como comúnmente se quiere creer desde los análisis economicistas incluso más heterodoxos, sino porque la sociedad "posee sistemas de ajuste que hacen posible que los actores sociales se adapten a vivir en estado de crisis permanente, sin cuestionar al sistema global" (Ibidem., p. 16).

El sistema de mediación es el que puede lograr que el efecto desintegrador de una crisis, incluso de tanta envergadura como ésta y con un evidente carácter sistémico que no solo debilita a aspectos singulares o parciales del sistema social sino a éste en su conjunto, permite "manejar" las contradicciones sociales, en la

época neoliberal generando la necesaria disposición en los individuos para que perciban los problemas sociales como personales y así "los conflictos que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones se transfieren a las relaciones interpersonales" (Ibidem., p. 16). Se tiende a considerar que el neoliberalismo es el resultado de una gran transformación tecnológica y productiva asociada a un cambio radical en la regulación y efectivamente así fue.

Pero creo que es imposible comprender su auténtica naturaleza, sus efectos reales y, lógicamente también poner en marcha respuestas sociales con verdadera capacidad transformadora si no se tiene en cuenta al mismo tiempo que el neoliberalismo es además, y no sé si debería decir que sobre todo, un modo de articular y organizar la dominación y el poder que conjuga esas transformaciones con la disposición de un abanico de mecanismos sociales sumamente eficaces orientados a lograr convicción, legitimación y sumisión individual y colectiva (sobre su aparición y combinación, mi obra *Desigualdad y crisis económica*, Editorial Sistema, Madrid 2000).

La salida que está teniendo una crisis que aparentemente había afectado a la línea de flotación del capitalismo pero que a la postre evita que se modifiquen las condiciones que la han provocado y que refuerza el poder y el beneficio de quienes ante la sociedad habían aparecido como sus auténticos y directos causantes, es una buena oportunidad, aunque no sé si igualmente perdida, para analizar y poder comprobar que los problemas económicos son completamente ininteligibles si no se estudian en el contexto de "la gestión del ajuste colectivo (que) reproduce consensos al tiempo que produce beneficios" (Ibidem., p. 16). Es decir, si se sitúan al margen de los procesos que conforman la mentalidad y la voluntad social dominantes.

Como dice Manuel Martín Serrano acertadamente, "el funcionamiento de la economía depende cada vez más de la utilización social de la información y de la cultura" (Ibidem. p. 13) pero lo sorprendente es que se haya avanzado tan poco en la puesta en marcha del análisis más complejo que supere fronteras y permita avanzar hacia una comprensión más realista de los fenómenos sociales y, en consecuencia, hacia una mayor eficacia en la transformación social. Por eso siguen siendo tan útiles lecturas como la de *La Mediación Social*.



Crisis socioeconómicas y recurso a las mediaciones sociales

Procede de Martín Serrano, Manuel: Prólogo para *La Mediación Social en la era de la globalización* (Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación, nº 1, segundo semestre de 2007) disponible en
<http://www.ucm.es/info/mediars/MediacionS1/Indice/MartinSerrano/martinserrano.html>

Las sociedades capitalistas más industrializadas evolucionaban de la manera contradictoria que había sido prevista por los teóricos de la economía política. Pero yo había mostrado que, al contrario de lo que se esperaba, la contradicción, en vez de hacer inviable al sistema, lo reforzaba. La transformación del capitalismo industrial en monopolista, estaba resultando ser mucho más que un aumento de escala. Traía otras formas de organizar las relaciones sociales en todos sus niveles, económicos, culturales, políticos.

El análisis de cómo se había llegado a esa situación ya estaba hecho en lo esencial -y muy bien hecho- por el encuentro de teorías críticas que habían inspirado la revolución de Mayo. Sin embargo no aclaraba el modo en el que los sujetos individuales y colectivos resultaban afectados por los cambios y se implicaban en ellos. A mí me parecía que estaban emergiendo nuevos procedimientos de control que hacían posible utilizar las contradicciones para reproducir ese orden contradictorio. Quedaba por averiguar cuáles eran y cómo funcionan. Y estaba por hacer el análisis teórico de un fenómeno para el que la crítica no ofrecía explicación alguna. Finalmente habría que preguntarse por las consecuencias a más largo plazo, de un funcionamiento social que era capaz de generar transformaciones culturales profundas, generalizadas y seguramente de operar a nivel antropológico.

Ese programa equivalía a una revisión del significado histórico que tiene la conversión de las formaciones

sociales más industrializadas en monopolistas, posindustriales, o como ahora se dice, "globalizadas". El cambio de etapa iba reorganizando las sociedades e intervenía en su funcionamiento, de formas distintas e incluso opuestas a las precedentes. Y sin embargo era muy importante mostrar que los nuevos sistemas de control económico y cultural estaban desarrollando la misma civilización que el capitalismo inició cuatro siglos antes; y seguramente le iban a permitir perdurar durante bastante tiempo.

<*La Mediación Social*> tiene su razón de ser en el convencimiento de que se podía iniciar la nueva reflexión sociohistórica. He intentado contribuir con la teoría que corresponde a una etapa que presenta dos características:

-*La contradicción reproduce el orden contradictorio.*

-*La enajenación produce la identidad.*

En concreto este libro explica cómo y por qué se llevan a cabo tales dinámicas y aporta la metodología que se requiere para que puedan ser investigadas. Y la actual reedición aparece cuando esos procesos están consolidados. Lo cual significa que los mecanismos mediadores han asumido en un tiempo muy breve el papel que tienen reservado en la reproducción y en el control social.

